

LA VOZ DE LA IGLESIA EN CUBA

Este es el título del libro, publicado en Marzo de este año por la Obra Nacional de la Buena Prensa, de México, y que recoge 100 documentos episcopales, desde 1914 a 1994. Casi antes de abrir el libro se percibe el objetivo de la Conferencia Episcopal de Obispos Católicos de Cuba: «Conocerán la verdad y la verdad les hará libres» (Jn 8,32)

Al leer en su conjunto los pronunciamientos de los Obispos Cubanos—afirma el Secretariado General de la Conferencia Episcopal— asombra que, ante la novedad de la revolución social que comenzó a fraguarse en la década de los años 50, los pastores de la Iglesia en Cuba poseyeran la sensibilidad y la penetración que muestran sus declaraciones ante sucesos que afectan de manera tan dramática la vida del país.

Matías Camuñas

Al afirmarse el carácter socialista, marxista-leninista para ser más precisos, de la Revolución —continúa el Secretariado—, los Obispos de Cuba aún no contaban con la mentalidad post-conciliar que favorecería, en las nuevas circunstancias, el diálogo con hombres e instituciones que requerían el estudio atento de sus inquietudes y la respuesta leal a las actuales interrogantes. Aún así, la Jerarquía de la Iglesia Católica en Cuba fue consecuente en su voluntad de servicio evangelizador y estuvo cerca de las inquietudes transformadoras de aquellas generaciones.

Si a partir del año 1961 cesan los mensajes de los Obispos, no es difícil reconocer —siguen los Obispos— que, a medida que la Revolución se fue institucionalizando, se redujeron y casi desaparecieron los espacios y los medios que en tiempos anteriores hicieron posible que la voz de la Iglesia fuera pronunciada, conocida y respetada. No siempre se ha distinguido entre el silencio elegido y el silencio impuesto. Además, el pueblo sabe que el silencio durante años ha sido y es también un lenguaje

¿COMO NO HABLAR?

No es cierto que la Iglesia Cubana haya estado al margen de las luchas del pueblo y mucho menos en contra. Esta publicación, LA VOZ DE LA IGLESIA EN CUBA, así lo confirma y, como muestra, entresaco algunos textos de estos 100 documentos episcopales.

29 Agosto 1914. Mons Severiano Sainz, Gobernador Eclesiástico, se dirige al pueblo con una circular sobre las necesidades de los obreros y se pregunta: «Cómo podría permanecer callada e impasible la Iglesia cuando a sus ojos se presenta un cuadro desgarrador, cuando está viendo cómo en Cuba, y en particular en esta capital de La Habana, un crecido número de obreros que carecen de todo, que oyen las voces de sus hijitos que les piden pan y que no sólo no tienen para darles y saciar su hambre, pero ni aun pueden ganarlo por escasear el trabajo? No, en las circunstancias presen-

tes, horriblemente angustiosas, la Iglesia tiene que hablar, tiene que obrar, mostrando una vez más entrañas de madre...».

En Cuba ha habido amasadores de fortunas a costa del sudor y las lágrimas de los que vivían y morían sin esperanza. ¿Qué hizo la Iglesia, qué dijo? Se mantuvo callada...

Esta es la mayor crítica ante la cual el Episcopado responde con textos de distintas Cartas Pastorales, negando dicha afirmación.

«Problemas del Momento», 23 de octubre de 1933: «Nos ha parecido siempre una enormidad intolerable que el sudor del trabajador, su inteligencia y toda su actividad se utilizasen para enriquecer a unos pocos... Hemos contemplado con horror los grandes latifundios, donde miles de trabajadores se encuentran condenados a no tener nada... No sólo en los campos, en nuestras ciudades las habitaciones del pobre trabajador, verdaderas pocilgas, cubiertas de aguas podridas, lugares propicios a todo género de enfermedades... Con dolor vemos ejércitos incontables de pordioseros, de madres de familia extenuadas, desnutridas... hemos visto a los rendidos en la lucha por la vida, los que sólo esperan la muerte desde la enfermedad de la miseria... mientras tanto gozan los demás, que pare eso están las magníficas playas, los suntuosos hoteles, las grandes fiestas de sociedad...».

La pelea fuerte por la Victoria se da en Sierra Maestra. El Episcopado, y especialmente el Arzobispo de Santiago de Cuba, se ha dirigido durante los años 57, 58 y 59 al pueblo, y en concreto a las partes litigantes, pidiendo la paz, pidiendo la reconciliación, pidiendo el alto derramamiento de sangre de hermanos.

El día 3 de enero de 1959, Mons Enrique, Arzobispo de Santiago de Cuba, dirige una circular al pueblo, y entre otras cosas les dice emocionado: «El empeño tesonero de un hombre de dotes excepcionales, secundado con entusiasmo por la casi totalidad de sus coprovincianos, y por una parte muy considerable del pueblo de Cuba, apoyado por el esfuerzo decidido de sus valientes seguidores, han

Acabo de visitar durante quince días este país hermano, este país entrañable. He visitado escuelas, hospitales, la escuela de circo, la Casa de la Amistad, he vivido en casa de amigos, hemos comprobado que la luz se va con frecuencia y los vecinos salen a conversar. Hay peladera, pero no más que aquí. Hay poquíssimos carros, la gente pide cola y hay miles de bicicletas. Todos, todos los niños están en la escuela. Más del 80% comen en la escuela. Es un pueblo culto, con una preparación altísima. Es Latinoamérica, Caribe, alegre, un pueblo lleno de vida. ¿Los balseros? No creo que se vayan más que colombianos se vienen a Venezuela o mexicanos a USA o marroqueses a España. Se sigue sintiendo la falta de libertad de expresión, sigues estando vigilado más de la cuenta.

La tarde, en la plaza de Catedral, en la terraza y en la Bodeguita de en medio, sigue teniendo el mismo atractivo que sedujo a Hemingway o a Salvador Allende y al mismo Gabo. Viñales es una belleza de paisaje; Pinar del Río es un derroche del mejor café; el Malecón, Varadero... esas son palabras aparte

El Gobierno... se está distanciando del pueblo Hay funcionarios que no se enteran de los cambios que se están dando en el mundo. Como botón de muestra, el señor bigotudo, con dos medallas en la pechera, militar, que me requisó 62 folletos y libritos de una monja de los años 60. Uno de los títulos es «Lo que dijo el Papa a los venezolanos». Otro título requisado: «Cómo hacer el amor desde el método Billigs».

Lo más negativo que vi, las «dos Cubas» que el dólar está gestando. Si tienes moneda norteamericana tú puedes comprar de todo en las tiendas especiales. Si sólo tienes pesos, apenas encuentras frijoles, arroz y poco más. Consecuencia del turismo y esta búsqueda de dólares al precio que sea, apareció muy fuerte la figura de la jinetera, que se pega al turista como una lapa.

La Iglesia. Participé en grupos de oración de jóvenes universitarios, en celebraciones de dos comunidades, en una comunidad campesina, celebrando 22 bautizos. Compartí con distintas comunidades religiosas, unas de hospitales, otras metidas en medio de los campos. Un reconocimiento a la figura de la religiosa siempre con el más necesitado, ancianos, enfermos... Vi una Iglesia llena de esperanza, alegría, compromiso y mucha fraternidad. En la celebración se nota cómo participa el pueblo, lo que pide, la acción de gracias... El pueblo definitivamente busca a Dios y cuenta con un Episcopado que optó por el diálogo, convocando desde el anuncio y la denuncia a vivir según la dignidad de los hijos de Dios.

sido los caracteres con los cuales la Divina Providencia ha escrito en el cielo de Cuba la palabra TRIUNFO... Los doce hombres de la Sierra de hace poco más de dos años han hecho su entrada triunfal en La Habana con el mismo orden y la misma rígida disciplina practicada con admiración de todos en los campos de batalla. El juramento del primer magistrado de la Nueva República frente a la Catedral Primada, abierta de par en par su puerta principal a la vista del sagrado recinto donde Cristo viviente mora noche y día en el Trono de su amor. El Dr. Urrutia ha prestado juramento delante del Hijo de Dios, el mismo que le ha de pedir cuenta rigurosa de todos sus actos y de sus intenciones.

Un régimen acaba de ser derribado, demolido un edificio que se estimaba caduco e inadecuado, roído en sus entrañas... Tenemos derecho a demandar un orden de cosas enteramente nuevo, una República de estructura diferente y mejor.

Queremos y esperamos una Repúbli-

ca netamente democrática, en la que todos los ciudadanos puedan disfrutar a plenitud la riqueza de los derechos humanos... que para nadie falte el pan de cada día, que no falte nunca el trabajo, debidamente retribuido y con él el alimento, el vestido, el techo y la educación conveniente y propia del hombre.»

Se atreve el Prelado a terminar su circular con unos puntos a considerar por parte de las nuevas autoridades. Puntos básicos como que «1) nunca olvide el gobierno que el hombre es hijo de Dios; 2) los gobernantes no deben vivir como si Dios no existiera; 3) formación humana cristiana en el hogar y la escuela para el niño; 4) defensa de la familia por parte del Estado; 5) práctica de la Justicia social; 6) que los hombres públicos sean honestos y probos, espejo de buenas costumbres hogareñas y sociales, que los puestos públicos no se compren ni se vendan sino siempre se busque el mejor servicio del pueblo.

Si el Dr. Fidel Castro y el Dr. Manuel

Urrutia se inspiran en estos principios, merecerán doblemente bien de Dios y de la Patria...» (Enrique, arzobispo de Santiago de Cuba, 3 de enero de 1959).

CRISTIANISMO Y REVOLUCION

Pero muy pronto los caminos se van a separar, y con frecuencia a enfrentar. La Iglesia va a defender con ahínco la libertad religiosa, especialmente la educación cristiana en las escuelas y en los hogares. En varios trabajos, circulares, documentos, la Jerarquía se dirige al pueblo y al mismo gobierno reclamando lo que considera un derecho: «El pueblo cubano es católico en un 95%, el pueblo no quiere nada con el comunismo ateo; además, el comunismo y el catolicismo responden a dos concepciones del hombre y del mundo opuestas.»

Llama la atención la profundidad, la radicalidad de la reflexión, la militancia cristiana en momentos en que el pueblo está siendo «atacado».

Como prueba y ejemplo, Mons. Eduardo Boza, Obispo Aux. de La Habana, Rector de la Universidad Católica de Villanueva. El 30 de octubre de 1960 se pregunta: ¿ES CRISTIANA LA REVOLUCION SOCIAL QUE SE ESTA VERIFICANDO EN CUBA?

El Obispo y Rector nos va llevando poco a poco en la lógica de la reflexión: «¿Es cristiano propender al mejoramiento de los humildes? ¿Es cristiano eliminar las discriminaciones raciales propiciando una sana igualdad esencial entre los hombres? ¿Es cristiano hacer que los beneficios de la educación y de la cultura lleguen a todos? ¿Es cristiano hacer que las riquezas estén justamente distribuidas y todos los hombres tengan lo necesario para la vida, vivienda decorosa y alimentación suficiente?»

Es comprensible la respuesta positiva a cada una de estas preguntas. Todo esto es cristiano siempre y cuando se funde en un concepto cristiano de la vida y se haga usando medios justos y sin lesionar derechos legítimos de nadie.

Entonces ¿qué le falta a la Revolución social que se está verificando en Cuba

para ser cristiana, o por lo menos para no chocar con los principios cristianos?

1. En primer lugar le falta partir de un concepto espiritualista de la vida y del hombre. Se empezó por borrar el nombre de Dios de la Constitución.
2. Le falta el reconocimiento de la dignidad de la persona humana y la libertad de los hijos de Dios, que ha dado a cada hombre el derecho de pensar, de escribir, de hablar, de actuar, de tener iniciativas... Cuando el control del Estado traspasa sus justos límites de ayuda y vigilancia para hacerse absorbente, se convierte en una camisa de fuerza dentro de la cual el individuo se siente preso. Se le somete a una terrible y constante presión psicológica.
3. Falta respeto a la fama y al buen nombre del prójimo. Los católicos no estamos en contra de la revolución, a la que ayudamos enormemente y queremos las grandes transformaciones sociales que Cuba necesita, pero no podemos querer ni apoyar el comunismo materialista y totalitario... A la Iglesia le corresponde enseñar y lo ha hecho y lo sigue haciendo a pesar de que cada día se le dejan menos medios para hacerlo...»

LA OPCION POR EL DIALOGO

A lo largo de los años, los Obispos Cubanos no han dejado ocasión de animar, acompañar, defender el Evangelio y la doctrina de la Iglesia, denunciar los abusos, reconocer los logros, predicar y evangelizar. Su voz ha sido silenciada en los medios de comunicación. Su trabajo pastoral, no siempre comprendido. Pero, insisto, me llama la atención la consecuente radicalidad en solicitar el diálogo. «Todos somos cubanos, todos queremos lo mejor para el pueblo de Cuba».

Destaca el ENCUENTRO NACIONAL ECLESIAL CUBANO —ENEC— (1886) donde la Iglesia toda de Cuba manifiesta una madurez adquirida a lo largo de un camino difícil, pero lleno de «la gracia de Dios».

El documento final del ENEC resalta que «los cristianos cubanos optaron por

el diálogo cuando el diálogo no era más que una nostalgia. Optaron por la apertura cuando las puertas parecían cerradas y las cortinas bajadas, optaron por la evangelización, cuando en nuestra pastoral no íbamos más allá del llamado testimonio silencioso, optaron por la encarnación cuando se decía que la religión no puede formar ciudadanos buenos».

El ENEC no es un final, sino un comienzo nuevo. Quiere ser profético, sugerente y programático. La intuición profunda del ENEC hay que realizarla en la paciencia de la Iglesia, que espera siempre, aun en la noche. La Iglesia espera que la fe deje de ser aquí un problema, una debilidad o un diversionismo ideológico, y que el futuro no se parezca al pasado. La Iglesia cubana quiere ser la Iglesia de la esperanza: que recuerda el pasado, vive el presente y espera el futuro».

Definitivamente un nuevo camino está abierto no sólo en la Iglesia cubana, sino en todo el país. Sigue el embargo económico, se ha recrudecido, por parte de USA contra el pueblo cubano. Los Obispos Católicos de Cuba condenan dicho embargo en 1969 y ahora, en el 92, vuelven a mostrar su «rechazo a todo lo que pueda aumentar las grandes dificultades económicas que sufre el pueblo cubano. Es una fuerza —el embargo— que participa, en cierto modo, de la violencia de la guerra, es éticamente inaceptable, viola los principios del derecho internacional y siempre es contrario a los valores del Evangelio. La estrategia del embargo se torna, además, cruel»

Ante tantas necesidades económicas, los Obispos insisten en la Solidaridad, en que el pueblo no caiga en la tentación de la violencia ante las carencias materiales más elementales: alimentos, medicinas, fluido eléctrico. .

Al mismo tiempo, con la misma con-



tendencia, el Episcopado reclama que deben erradicarse algunas políticas irritantes, que produciría un alivio indiscutible y una fuente de esperanza en el alma nacional, como el carácter excluyente de la ideología oficial, las limitaciones impuestas, el excesivo control de los Organos de Seguridad del Estado, la discriminación. En Cuba hay un solo partido, una sola prensa, una sola radio y una sola televisión. El pueblo cubano es un pueblo maduro y, si queremos ser ciudadanos del mundo del mañana, bien vale la pena ponerlo a prueba y reconocer el derecho a la diversidad...» («EL AMOR TODO LO ESPERA»)

La respuesta oficial fue de «una fuerte agresividad contra la Conferencia Episcopal a la que calificó de traidora a la Patria, entrar en alianza con el extranjero, propiciar un baño de sangre en nuestro país»...

Los Obispos rechazan estas acusaciones como calumniosas, haciendo de nuevo un llamado al diálogo, al entendimiento y a la convocatoria de todos los cubanos (7 Octubre de 1993). □

El P. Matías Camuñas es Operario Diocesano, Parroco de la Iglesia Sagrado Corazón, de Petare.